

NO TE DIGO ADIOS SINO HASTA SIEMPRE

Por el compañero de pareja

Policia: MARTIN BARTOLOME.

Añorado compañero: ¡Cómo podíamos pensar que, cuando el pasado miércoles, día 18 de mayo, víspera de la Ascensión, nos dirigíamos como tantos otros días a efectuar el relevo a los compañeros de la Estación de Amara, a las 14,00 horas, éste iba a ser el último servicio que prestaríamos juntos, tú que has dado lo mejor, todo lo que tenías: la vida, y la has dado por España!

Cuando parecía que surgía la calma tras los sucesos de los últimos días, cuando todo parecía que volvía a ser normal, y a pesar de la extremada vigilancia ejercida durante toda la tarde, como había sido exhortado por nuestros superiores, a las 18,30 horas fuimos objeto del criminal atentado que te costó la vida, y aun siendo corta la distancia que nos separaba, no pude hacer otra cosa que saltar hacia un lado al tiempo que cargaba el arma para dirigirme hacia la puerta en busca del que cobardemente acababa de dispararte a quemarropa, siendo recibido con nuevos disparos por alguien que le protegía la retirada y repeliendo con una corta ráfaga en aquella dirección, rehusando disparar más ante el justificado temor de herir a alguna persona inocente de las varias que circulaban, hecho que ni tú ni nadie hubiera aprobado. Volviendo rápidamente hacia ti, llamándote, no me contestabas, y ante el inhumano proceder de las pocas personas presentes, solamente me quedaba el recurso de avisar al Jefe de la Estación para que llamase al 091 y poder trasladarte lo más urgentemente posible a algún Centro Sanitario; a pesar de la rapidez con que acudió el primer coche, los cinco minutos que aproximadamente transcurrieron hasta su llegada, se me hicieron años, temiéndome lo peor y lo que tristemente se confirmó más tarde, ya que tu órgano principal (el corazón) había sido atravesado por el proyectil, deteniendo su palpitación casi instantáneamente.

Ya no volverás a consolar a tu madre, que tan angustiada se sentía cuando se enteraba de que su hijo podía estar en peligro por las repetidas alteraciones del Orden Público en esta zona. ¿Quién podrá consolarla ahora? ¿Quién podrá ocupar el lugar que dejaste vacío en el corazón de tu esposa, Clara? ¿Y quién velará ahora por



tu pequeña Cary? Confío que Dios les dará fuerzas a ambas para poder sobrellevar este trauma ante tu ausencia.

Tú que nunca tuviste miedo, tú que siempre demostraste serenidad en el cumplimiento de tu deber, tú que has hecho del compañerismo tu mejor virtud, has dado tu vida como los héroes.

No te digo adiós, porque tu imagen permanecerá imborrable en mi memoria, y después de tantos servicios prestados juntos, comentando mutuamente nuestras alegrías e insatisfacciones, te digo, amigo Manuel **HASTA SIEMPRE.**

ASESINADO

A las 12 del día 20 de mayo, se celebró en la Iglesia del Buen Pastor de San Sebastián un solemne funeral por el alma del Policía Armado don Manuel Orcera de la Cruz, que resultó asesinado en la tarde del miércoles cuando se encontraba prestando servicio en la estación de Amara. El templo se encontraba totalmente lleno de público. En las dos naves laterales del mismo se hallaban compañeros del finado. Asistió al funeral el General Inspector de la Policía Armada, Excmo. Sr. D. José María Timón Lara, a quien acompañaban los Gobernadores Civil y Militar y demás autoridades provinciales y locales.

Ofició la ceremonia el Capellán de la Policía Armada, concelebrando con el Canónigo Arcipreste de la catedral pronunciando la siguiente homilía.



Excmos. Sres. Gobernadores Civil y Militar de Guipúzcoa, y demás Autoridades Civiles y Militares.

Excmo. Sr. General Inspector de las Fuerzas de la Policía Armada y demás miembros de este prestigioso Cuerpo, garante del Orden Público y de la Paz Social en nuestras ciudades.

Amadísimos familiares del Policía Armado, Manuel Orcera de la Cruz, que lloráis desconsolados su trágica pero heroica muerte.

Hermanos todos muy amados en el Señor:

Hoy celebra la Iglesia la Solemnidad Litúrgica de la Ascensión del Señor a los Cielos, 40 días después de su Gloriosa Resurrección de entre los muertos, acontecimiento éste que tuvo lugar a la vista de sus Apóstoles en la cima del Monte Olivete en Jerusalén, hoy

perpetuado en un pequeño templo de forma octagonal que los Cruzados erigieron en el siglo XII.

Siempre para nosotros los cristianos este solemne día es motivo de gozo y de alegría por lo que supone de coronamiento del triunfo definitivo del Señor Resucitado; pero, por otro lado, no es menos cierto también que suscita en nuestros corazones sentimientos de cierta nostálgica tristeza por la lejanía física de Cristo que sube a los Cielos, dejándonos ahora solos a nosotros, sus discípulos, en espera del Consolador, del Espíritu Santo, que El y el Padre nos enviarán el próximo Pentecostés.

Pues bien, esta serena tristeza adquiere hoy para todos nosotros cotas muy superiores, debido al dolor que aflige nuestros corazones por el criminal y cobarde asesinato de que ha sido víctima, una vez más por desgracia, un miembro de nuestra Comunidad Cristiana de la Policía Armada de San Sebastián, nuestro hermano Manuel Orcera de la Cruz, que ayer a las 6,30 de la tarde fue acribillado a balazos cuando prestaba su servicio de vigilancia en la Estación de Amara de esta bella ciudad de San Sebastián.

Sí, queridos hermanos. El día de la Ascensión del Señor nos llega en este Año de 1977 cuando Guipúzcoa y nuestro País Vasco están de luto por esta muerte alejosa, que es también un horrendo crimen contra el Pue-

